

La Soledad

La Soledad se siente al lado mío
De noche, á mediodía, en la alborada,
Yo la miro y me mira y le pregunto
¿De donde vienes? Habla.

De un desierto me dice, de un desierto
Tendido en sus arenas abrasadas
De un bosque cuyos pájaros murieron
En una noche demasiado larga ;

De las ruinas de un templo abandonado
Entre los cuales los recuerdos andan
Como alondras heridas y sin nidos
Que buscan sitio en que morir calladas.

De una llanura que crucé de prisa
En la noche después de la batalla
Vengo desde muy lejos, vengo
Del fondo de tu alma.

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN.

Invernal

(Para ARTE).

¡ Yo fui joven también !... El alma mía
Cantó la serenata de los sueños ;
¡ Visiones del pasado ! todavía,
Con tonos halagüeños,
Hablan en el rincón de mi memoria
Como en los labios mustios del soldado
Los besos de la gloria.

Yo fui joven también, enamorado
Nunca del esplendor y la riqueza,
Que brindan, envidiado
Alcázar de oro y lecho regalado
Llevaba, trovador, en mi cabeza,
Mundos de luz y de color de rosa.

¿Y ante esos arreboles de la vida
Y ante esa primavera rumorosa,
Quién del humano desencanto cuida?

¿Y acaso en la escondida
Esfera donde brotan mis canciones,
A los arrullos dulces del cariño,
Acaso las perdidas ilusiones,
De mis sueños de niño,
Con apocado espíritu deploro?

Jamás, y pues adoro,
Siquiera los recuerdos del pasado,
Hallo, la luz bendita,
El cielo, siempre azul y despejado,
Serenos el horizonte, dilatado,
Y mientras sano el corazón palpita,
Amo la vida porque yo he soñado.

JOAQUÍN DE SALTERAIN.

Florencia la única

Para ARTE.

I

Cuando queráis revelar á vuestro espíritu la grandeza de la antigüedad clásica, id á Pompeya ó á la Ciudad Eterna.

Recorred en la primera la «Vía Marina» y el «Foro Triangular», visitad luego las «Termas de Stabies ó la casa del Fauno» donde vuestra imaginación ha de poner junto al «impluvium» el marmol que le ha dado nombre.

En Roma, dirigíos al Coliseo ó al Panteón de Agripa, visitad en el Palatino la «Domus Liviae» y en las pinturas murales que narran el mito de Yo custodiada por Argos, considerad las aventuras de amor del poderoso Zeus!

Cuando queráis evocar en vuestro espíritu la España árábica, id á la Alhambra de Granada. Subid al Peinador de la Reina y perdiendo la vista en el Albaicín — blanco de casas que reverberan bajo un cielo de cobalto — pensad en Lindaraxa y en las sultanas moras...